

Mito y estereotipo de una mujer universal

Agustín Gómez Gómez

Carmen global. El mito en las artes y los medios audiovisuales, de Rafael Utrera y Virginia Guarinos (eds.), Universidad de Sevilla, 2010, 395 pp.

Pocas veces se había tratado a la figura de Carmen desde tantos puntos de vista –de ahí el justificado Global del título–, en esta caso nos atrevemos a decir que desde todos los puntos de vista posible: histórico, literario, operístico, mitológico, musical, pictórico, publicitario, teatral, dancístico, televisivo y cinematográfico. Este es sin duda una característica que aporta al libro una validez incuestionable, independientemente del tratamiento que en cada caso se le dé. En una sola publicación tenemos un compendio de lo que significa artísticamente una de las figuras femeninas que más fascinación ha provocado.



Diecisiete capítulos, más una filmografía final, es realizado por ocho profesores de la Universidad de Sevilla –Rafael Utrera, Virginia Guarinos, Andrés Moreno Mengíbar, Inmaculada Gordillo, Luis Navarrete, Gloria

Vilches, Antonio Checa y Mónica Barrientos– pertenecientes al Equipo de Investigación en Historia del Cine Español y sus Relaciones con Otras Artes (EIHCCEROA).

En lo que respecta al apartado de la Carmen cinematográfica, el texto se introduce con un acertado análisis de Rafael de Utrera, “Parelelismos y desviaciones en la filmografía española”, que recoge desde las cármenes del cine mudo hasta las últimas producciones. No se trata sólo de hacer un listado de películas sino que aborda la versatilidad de un personaje enigmático con paralelismos y desviaciones que hacen que bien se acerque a la construcción de Mériée o se aleje de ella, bien se utilice la partitura de Bizet o se distancie, queda el mito de una mujer fatal que es abordada según los tiempos y los contextos sociales. Ese modelo, aun con poco tiempo de existencia se ha hecho eterno y recorre la geografía audiovisual desde los Estados Unidos (“Carmen en el cine mudo estadounidense” de Gloria F. Vilches) con una primera versión en 1906 hasta llegar a mujer pelirroja en Gilda o afroamericana en Carmen Jones (1954) de Otto Preminger (“Carmen Jones. ¿Una Carmen americana, afroamericana? Incluso dos” de Virginia Guarinos), pasando por el modelo italiano de Rosi en 1984 (“Carmen a la italiana. La versión de Francesco Rosi” de Antonio Checa). Junto a estas más o menos ortodoxias nos encontramos con las heterodoxias que analiza Luis Navarrete (divergencias las denomina él) en “Carmen, un mito plural. Estereo(a)tipias: convergencias y divergencias”, en donde encontramos la sudafricana *U-Carmen aKhayelitsha* (2005) de Mark Dornford-May, *Susana, Demonio y carne* (1950) de Luis Buñuel, la japonesa *Carmen from Kawachi* (1966) de Seijun Suzuki y *Días contados* (1994) de Imanol Uribe. Esta mayor o menos fidelidad al texto de origen es poco relevante, pues viene a indicar como el mito traspasa fronteras y formas. En esta misma línea se sitúa el trabajo de Inmaculada Gordillo, ella lo denomina las hijas de Carmen (“Cuando Carmen se llama Conchita, Phyllips, Lola o Cora. Las hijas cinematográficas de Carmen”) en lo que vendría a ser la extensión no del mito sino del estereotipo, en la mujer fatal que ha cautivado en tantas obras.